

4. EL OCASO DEL ÉXODO RURAL: ¿PUNTO DE RUPTURA?

A finales del siglo XX el secular proceso de despoblamiento rural parece haber tocado fondo en los países avanzados. Se aventura incluso el inicio de una nueva fase de reacción que consistiría en el repoblamiento rural ya que una vez alcanzado un fuerte desarrollo tecnológico la concentración demográfica es un fenómeno más perjudicial que beneficioso.

4.1. Las primeras evidencias

A mitad de la década de los setenta, se observó en Estados Unidos, que se estaba produciendo un mayor crecimiento demográfico en las áreas no metropolitanas que en las metropolitanas, evidenciándose por tanto una inflexión en la tendencia secular de mayor crecimiento urbano. Este hecho fue señalado por vez primera por Beale (1975 y 1977). Posteriormente se observó que este mayor crecimiento demográfico estaba causado por un cambio en las tendencias migratorias, es decir, las áreas no metropolitanas estaban experimentando un crecimiento migratorio positivo a cuenta de las grandes áreas urbanas. Otros estudios como el realizado por Lichter, Fuguitt y Heaton (1985) revelarán la enorme importancia del crecimiento rural dentro del crecimiento no metropolitano. Desde la publicación del artículo de Beale no han cesado las investigaciones que intentan demostrar la existencia de un cambio definitivo de tendencia y de la naturaleza de los procesos de concentración de la población.

Mientras las áreas metropolitanas ralentizan su crecimiento secular, mostrando los primeros síntomas de saturación, en el medio rural el despoblamiento tradicional se torna en crecimiento inmigratorio. Diversos estudios confirmaron la misma tendencia en diversos países económicamente avanzados. EE.UU., Japón, Suiza, Noruega, Italia, Dinamarca, Nueva Zelanda, Bélgica, Francia, ambas Alemanias y Holanda fueron denominados los doce «turnaround countries»¹², que con es-

(12) Los primeros indicios de repoblamiento rural aparecen en el censo de los 60 en Francia, ambas Alemanias y Holanda. (Vid. Wardwell, 1980) También en Canadá en la provincia de Quebec en 1976 (Kayser, 1990). Según Vinning

casas excepciones y ausencias se corresponden con los países más desarrollados en plena fase postindustrial. Por su parte los países menos desarrollados continúan, sin aparentes variaciones, su proceso de concentración urbana.

En este sentido el trabajo más ambicioso es el realizado por Vinning (1982) en 22 países. Este estudio analiza el crecimiento e intercambio de población entre la cora y la periferia y confirma el proceso de cambio de tendencia en la concentración de la población en Norteamérica (EEUU y Canadá) y, de manera más débil, en el Noroeste Europeo (Bélgica, Dinamarca, Francia, Holanda y RFA). En el resto de Europa (Noruega, Suiza, Italia y Reino Unido), además de en Japón y Nueva Zelanda, se observa una fuerte caída del crecimiento urbano, mientras que en España, Finlandia e Islandia este descenso es más lento. Otros países industrializados del Este Europeo (Polonia, Checoslovaquia, Hungría y RDA) así como del Pacífico (Corea del Sur y Taiwan) no muestran ninguna tendencia en este sentido.

4.2. Una terminología imprecisa

Las dificultades de encontrar una definición homogénea de áreas rurales y las diferentes perspectivas desde las que se ha abordado el renacimiento rural así como la diferente naturaleza de los datos estadísticos¹³ han generado una profunda imprecisión terminológica, imprecisión que es reflejo de una conceptualización diversa. En esta conceptualización se superponen en el tiempo dos experiencias: la expansión urbana a través del medio rural y/o el crecimiento de los espacios

(1982) desde 1945 la cora de EE.UU. ha tenido una pérdida poblacional en favor de la periferia, aunque de baja intensidad hasta la acentuación experimentada en 1970.

(13) En Estados Unidos se aplica generalmente la distinción entre SMSA y no SMSA refiriéndose a áreas metropolitanas y no metropolitanas pero no precisamente a áreas rurales. Vinning, en su estudio de mayor ámbito territorial, distingue entre cora y periferia (Vid. nota III-22.), es decir entre zonas de alta y baja densidad. En definitiva los diferentes estudios nacionales dependen de las diversas categorías estadísticas. En España, por ejemplo, la distinción está en función del continuum de tamaño ya que no existen delimitaciones geográficas de áreas urbanas.

rurales. Resulta conveniente por tanto detenerse en el sentido de los viejos y nuevos términos.

Con anterioridad se había desarrollado una terminología que conceptualizaba los diferentes formas de expansión urbana. Por ejemplo Hall (1986) resume secuencialmente este fenómeno, descomponiendo la tendencia de desconcentración urbana en dos momentos: Suburbanización y Desurbanización.

Suburbanización: Reducido crecimiento de población y empleo en las áreas urbanas centrales en comparación con los suburbios exteriores, seguida de un declive de los distritos interiores.

Desurbanización: El declive del interior de la ciudad se expande afectando al conjunto de la región urbana funcional. Eventualmente la población y empleo urbano agregados pudieran crecer más lentamente en estas áreas que en las áreas no metropolitanas.

Los geógrafos han construido la noción de Rururbanización para señalar la creciente superposición de lo urbano y lo rural en los espacios limítrofes, espacios intermedios denominados espacios periurbanos. La rururbanización se refiere al crecimiento urbano que lo hace siguiendo los modos de ocupación espacial característicos del medio rural. Es decir, mantiene un paisaje espacial silvo-agrícola dominante, con edificación de baja densidad y de manera discontinua frente al denso y compacto espacio suburbano¹⁴.

Aunque estadísticamente difíciles de distinguir, en este renacimiento se entremezclan dos nuevos fenómenos: crecimiento de las áreas rurales remotas -«*Repopulation*»-, y continuada desconcentración de las grandes áreas urbanas hacia áreas cercanas de menor densidad poblacional -«*Counterurbanization*»- (Wardwell, 1980).

(14) «Le terme de rurbanisation est employé par opposition à la fois aux collectifs suburbains et à la banlieue pavillonnaire traditionnelle, comme un type d'association du rural et de l'urbain, destiné à une population d'origine principalement citadine, s'installant dans un cadre explicitement valorisé, parce que champêtre, dans un contexte généralisé de croissance urbaine» (Berger, Fruin, Plet y Robic 1980, pp. 305).

Sobre la conceptualización e introducción del término rururbanización en Francia Vid. Bauer y Roux, 1976.

Es Berry quien acuña el término «counterurbanization», para referirse a este nuevo proceso. Morrison y Wheeler (1976) hablarán de «Rural Renaissance», término que también utilizará profusamente Kayser (1990). Fugitt (1985) lo denominará «nonmetropolitan turnaround».

4.3. El agotamiento del crecimiento urbano. ¿Tendencia estructural o fenómeno coyuntural?

Durante la década de los ochenta, el crecimiento demográfico del medio rural muestra variaciones en los diferentes países, frente a la tendencia de mayor crecimiento señalada para la década de los setenta. La esperada aceleración del crecimiento rural se transforma en ralentización, o incluso se invierte la tendencia hacia un mayor crecimiento rural¹⁵. Fugitt (1987) llegará a denominar a ese fenómeno «Turnbackground». Estos nuevos datos centrarán las investigaciones en la naturaleza del proceso de «turnaround», intentando discernir si se trata tan sólo de una fluctuación o de una tendencia a largo plazo como señalaba Berry (1976) cuando hablaba de «Turning point» o Vining y Strauss (1977) cuando se referían al «Clean Break».

«A turning point has been reached in the American urban experience. Counterurbanization has replaced urbanization as the dominant force shaping the nation's settlement patterns» (Berry, 1976, pp.17).

(15) Esta desaceleración de la tendencia es recogida en el informe preparado por Huillet, Van Dijk y Alter para la OCDE (1990): «Nuevas tendencias en política rural». En dicho informe se afirma:

«... el crecimiento de la población rural parece que se ha reducido desde el comienzo de los años ochenta e incluso ha caído comparado con el crecimiento de población urbana, también en términos absolutos. Las proyecciones demográficas indican que si dichas tendencias persisten algunas zonas rurales podrían enfrentarse a pérdidas críticas de población en el año 2000, que amenazarían su supervivencia económica» (pp. 15).

Sin embargo otros estudios como el dirigido por Champion (1989), aunque reconocen el descenso de crecimiento rural producido durante la década de los ochenta, no auguran un panorama tan dramático especialmente para la RDA, Francia e Italia que continúan con su tendencia de desconcentración metropolitana de población.

Vining y Strauss, en su polémico artículo «A demonstration that the current deconcentration of population in the United States is a Clean Break with the past» (1977) concluyen, mediante la utilización del índice de concentración demográfica de Hoover aplicado a cinco tipos de división geográfica en los Estados Unidos, que hasta 1970 las pequeñas unidades geográficas (condados, áreas económicas estatales y subregiones económicas) presentaban una tendencia a la concentración poblacional, mientras que en las grandes unidades (Estados y grandes divisiones geográficas) se observaba una tendencia de desconcentración. A partir de 1970, en todas las unidades se experimenta una tendencia de desconcentración demográfica. Surge así la controvertida idea de «Clean Break» (Ruptura clara con el pasado).

Independientemente de que el signo del saldo migratorio del medio rural sea positivo o negativo, sí que puede hablarse en cierto sentido de la existencia de un punto de inflexión en los procesos de concentración de la población. Difícilmente puede suponerse en el marco de los países desarrollados la continuación de dicho proceso. Por una parte es evidente el agotamiento de los núcleos y áreas de origen. El gran despoblamiento que ha sufrido el medio rural, habida cuenta de los desequilibrios demográficos que afectan enormemente a sus posibilidades de reproducción vegetativa, además de la caída de las tasas de fecundidad, imposibilita la existencia de altas tasas de emigración rural en el futuro. Por otra parte resulta también evidente la saturación de los centros de concentración demográfica. Wardwell (1980), por ejemplo, señala la saturación del crecimiento a través del modelo de crecimiento logístico: a mayor volumen menor velocidad de crecimiento. Otros autores, como por ejemplo Fugitt (1985), señalan que las áreas metropolitanas ya no pueden crecer mediante el aumento de la población sino que lo hacen a través de su expansión espacial, proceso que implica un descenso de la densidad demográfica.

En definitiva el problema no reside tanto en determinar si es mayor el crecimiento rural o el crecimiento urbano sino en apreciar la reducción de las diferencias en el crecimiento entre ambos medios.

Basado implícitamente en el principio de agotamiento de las fuentes de origen y saturación de los lugares de destino, Andrés Precedo Ledo y su equipo (1988 y 1989) proponen un modelo teórico de transición urbana en los países industriales. Sus fases son **desruralización, urbanización, aceleración, transición y desurbanización**:

«*Fase de desruralización*: el incremento de la población urbana es paralelo al de la población rural, y aunque hay crecimiento urbano la tasa de urbanización se mantiene estabilizada.

Fase de urbanización: la tasa de incremento de la población urbana supera a la de la población rural, sobre todo por la fuerte corriente migratoria campo- ciudad.

Fase de aceleración: el crecimiento de la población urbana sigue aumentando, mientras la población rural desciende, incrementándose rápidamente la tasa de urbanización. En un primer momento, el despegue se produce principalmente en las áreas rurales, pero, posteriormente, también las ciudades pequeñas y medias se estancan o pierden población a favor de las áreas metropolitanas. Coincide con la fase de metropolización y la expansión de las periferias residenciales.

Fase de transición: El ritmo de crecimiento de la población urbana se estabiliza, porque la tendencia a la concentración en grandes ciudades disminuye, aunque la tasa de urbanización sigue aumentando por la parálisis rural.

Fase de desurbanización: las grandes ciudades pierden población en valores absolutos, mientras que son las ciudades medias las que denotan mayores impulsos, a la vez que se produce un renacimiento rural. De todos modos, la tasa de urbanización sigue aumentando aunque con un ritmo menor».

Según estos autores, la fase de transición (crecimiento urbano y estancamiento rural) se inició para España en 1981. A nivel teórico el problema de este modelo estriba en su carácter meramente descriptivo, ya que falta en él cualquier interpretación sobre los factores causales.

4.4. La Despoblación-Repoblación: un fenómeno ondulatorio

Lewis y Maund (1976), en un célebre artículo, se refieren al proceso de despoblamiento-repoblamiento como un proceso cíclico, tanto en el ámbito temporal como en el ámbito espacial.

Aunque menos conocido, Cloke (1977) elabora paralelamente a los anteriores autores un ciclo de cambio rural basado explícitamente en un modelo ondulatorio («Tidal-Wave»). La reflexión de este grupo de autores surge en los momentos en que se empieza a percibir de forma difusa, sin confirmación, el proceso de repoblación del medio rural. Se sugiere, al igual que sucede en la práctica, la convivencia temporal y espacialmente adyacente de procesos de despoblamiento y de repoblamiento.

Según Lewis y Maund (1976) se da la concentración espacio-temporal de tres fenómenos:

- Despoblamiento: Pérdida de la población rural por efecto de la concentración urbana.
- Poblamiento: En áreas rurales que se convierten en residenciales, núcleos dormitorio y su población en «commuters».
- Repoblamiento: Producido por la llegada de población retirada y segundos residentes.

El tradicional paisaje que caracteriza el primer estadio -centros urbanos y pequeños pueblos- es reemplazado por el despoblamiento de los núcleos rurales, mientras que a pequeña escala se produce un repoblamiento de los asentamientos periurbanos, como espacios de mayor calidad residencial. La mejora de los medios de transporte y la proliferación de los movimientos de commuting extienden el proceso de poblamiento alrededor del núcleo urbano, desplazando espacialmente el área de repoblamiento, que se nutre principalmente de colectivos de retirados, principalmente personas de altos ingresos retirados tempranamente. El área de despoblamiento va alejándose cada vez más de la ciudad y llegando a las áreas más remotas.

Indudablemente la existencia de ciudades intermedias y los ejes de comunicación interfieren en el proceso descrito.

4.5. La hipótesis del equilibrio migratorio

Abandonando el sensacionalismo que caracterizó a estos primeros teóricos -Berry y Vinning- sobre el cambio del modelo

de concentración urbana y sus aventuradas predicciones, ya que con datos referidos a un corto período de tiempo intentan avanzar un modelo futuro basado en la absoluta desconcentración de la población, se impone, con un mayor realismo, el pensar en términos de paralización tanto del crecimiento urbano como del despoblamiento rural. En definitiva los indicadores se estabilizan, con variaciones aleatorias, en torno al saldo migratorio cero.

Desde este enfoque resulta fundamentalmente esclarecedora, especialmente en lo referente al proceso español (Vid. Capítulo V-5.3), la hipótesis de equilibrio migratorio de Wardwell (1977,1980), hipótesis que se basa en la neutralización de las corrientes migratorias. Dicha hipótesis puede resumirse diciendo que el cambio operado en las corrientes migratorias es la culminación del proceso de metropolitанизación y la expresión de la convergencia o desaparición de las diferencias entre sociedades rurales y urbanas. De ello se deduce que las corrientes migratorias opuestas se irán haciendo similares a lo largo del tiempo.

El movimiento ciudad-campo se hace ahora visible primero por el descenso de la natalidad en las áreas urbanas, lo que reduce su crecimiento vegetativo y, segundo, por el cese de los factores que actuaban sobre la corriente migratoria campo-ciudad y que reducen la intensidad de esta corriente. Por tanto, en una situación de bajo crecimiento tanto vegetativo como inmigratorio cobra mayor importancia la contracorriente de emigración urbana.

«To the extent that farm outmigration and rural-urban differentials have acted to force a unidirectional character upon population exchange between metropolitan and nonmetropolitan places, the diminishing of these forces will be accompanied by a tendency toward balanced net migration» (Wardwell, 1977, pp. 160).

Al disminuir las principales fuerzas que actuaban en la emigración rural y alcanzarse paulatinamente la situación de equilibrio, no se produce un cese en el intercambio poblacional sino que se neutralizan ambas corrientes, resultando de ello un balance migratorio nulo.

«Such an equilibrium may take the form of regularized streams of migration in both directions, approximately equal in total volume and roughly similar in composition. Equilibrium might thus be indicated by the comparability of these streams rather than by any cessation or lessening of total movement» (Wardwell, 1977, pp. 160).

Es decir, sigue manteniéndose la movilidad poblacional entre ambas áreas aunque de forma equilibrada. Por tanto no es esperable una reducción importante del volumen de migrantes pero sí del coeficiente de eficiencia migratoria¹⁶.

Wardwell sugiere, además del establecimiento de un balance migratorio neutro, la existencia de pautas regulares, es decir, escasa variación en dicha situación de equilibrio y una composición parecida en el perfil de los migrantes de ambas corrientes. Ello implicaría en última instancia que los movimientos migratorios no introducirían ninguna modificación sustancial en las poblaciones tanto de origen como de destino. Sin embargo esta ampliación cualitativa del equilibrio migratorio neutro responde hoy por hoy al espacio de lo futurable.

5. CONTRAURBANIZACION

La constatación del fin de la secular tendencia de urbanización va a ser el punto de partida de una nueva reflexión sobre los modelos de espacialización de los grupos sociales, reflexión en consonancia con las transformaciones sociales ya advertidas por los teóricos de la sociedad postindustrial. Una reflexión sin duda polémica y controvertida que va a girar en torno al concepto de contraurbanización.

5.1. La Contraurbanización según Berry

Desde los primeros síntomas de repoblamiento rural el «ojo del huracán» se centró en determinar en qué medida la posible continuación de esta tendencia era un reflejo de cambios es-

(16) Coeficiente de eficiencia migratoria = Migrantes netos/Total de migrantes. (Vid. nota V-18).